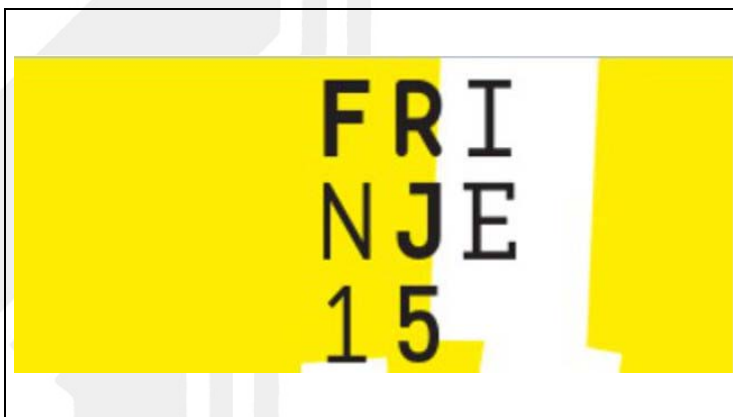


Frinje, fogón de la escena experimental

Alberto Ojeda

El **Fringe** ha sido rebautizado. La 'g' ha mutado en 'j' para avalar la pronunciación castiza (a la que tendía su público) en detrimento de la anglosajona. El cambio también obedece a una cuestión de fondo: la separación progresiva de la 'franquicia' madrileña del modelo original, el gestado con tanto éxito en Edimburgo, que cada verano



inunda de espectáculos escénicos la ciudad. “Allí no hay una labor curatorial en sentido estricto. Incluso las compañías pagan para estar presentes. Y nuestros montajes y talleres se ciñen siempre a un espacio concreto: el Matadero”, advierte a El Cultural Marion Betriú, responsable artística del festival junto a José Manuel Mora (ella volcada en la exhibición y él centrado sobre todo en los numerosos laboratorios). [...]

Los montajes que aspiren a ser seleccionados no pueden faltar a esa seña de identidad. Fueron casi 600 candidaturas las que presentaron sus ideas, procedentes procedentes de todo el mundo. Buena parte amalgamaba la danza, el teatro, el circo, la performance, la música, la pintura... [...]

Otra de las etiquetas es ‘Experiencias singulares’, donde figura *Invernadero*, curiosa iniciativa del propio José Manuel Mora y Darío Facal. El primero ha dirigido un taller en el que varios dramaturgos se han inspirado en la flora del invernadero del Palacio de Cristal de Arganzuela. El segundo dirigirá los textos seleccionados. “La conclusión esencial es inquietante: los humanos necesitamos a las plantas pero ellas no nos necesitan a nosotros”, afirma Mora, [...]

Este esquema será una constante: cocción previa en los fogones del **Frinje** y posterior degustación del público. [...]